

El Pueblo

NÚMERO SUELTO: 10 céntimos

REDACCIÓN—ADMINISTRACIÓN—TALLERES
MAYOR, 123

Redactor en jefe: JOAQUIN AMO ABAD

AÑO II—NÚM. 31

SEMANARIO INDEPENDIENTE

MONÓVAR I JUNIO 1902

Bibliotèques Municipals
d'ELX



Notas agrícolas

Expuesto en el número anterior el modo de preparar el terreno para vivero, distancia y profundidad á que debe colocarse la almendra y labores y aboño durante los tres años, trataremos hoy del *trasplante* del vivero, al sitio definitivo que ha de ocupar.

Los citados Abargues, Vallés, profesores Aloi y Bianca etc., dan tal importancia á todos estos detalles del vivero, que hacen depender la vida robusta y floreciente del almendro, de los cuidados y esmero que se observe en estos detalles Bianca aconseja no extraer los almendros del vivero, hasta que tengan 1,30 metros de altura por 4 ó 5 centímetros de diámetro ó grosor el tronco; señalando como mas oportuna para el trasplante los meses de Noviembre y Diciembre, cuidando de hacer esta operación, antes de que *mucen* al árbol, ó que aumente la energía de circulación de la savia.

Vallés expone un procedimiento para el arranque del vivero, que creemos muy ingenioso y racional y que aconsejamos á nuestros agricultores.

Para proceder sin lesionar las raíces, hay que regar el vivero si la tierra no está húmeda por alguna lluvia, é inmediatamente, se abre una zanja de alguna profundidad, paralela á la primera línea de árboles.

Hecha esta operación, se va escavando en dirección á dicha línea, con mucho cuidado para no destruir las raíces y se van poniendo al descubierto las de esta primera línea de árboles, que serán extraídos sin violencia.

Arrancada la primera línea, procédase del mismo modo respecto de la segunda y así sucesivamente en las restantes.

Con este procedimiento, las raíces quedan intactas, cortando aquellas que estuviesen destrozadas, procediendo inmediatamente á la plantación en el sitio definitivo y si tuvieren que transportarse á sitio lejano, cuidese de envolver las raíces

con hierba fresca, ó algun trapo humedecido.

Confirmando estas ideas, hemos trasplantado este año 50 pies, colocados inmediatamente de extraídos del vivero en el sitio definitivo, conservando *todos* una lozanía, que jamás habíamos conseguido de los ejemplares comprados.

De nuevo pues, aconsejamos á nuestros agricultores, que prepare cada uno su vivero, en la forma expuesta, que creemos muy racional, y obtendremos ejemplares robustos, dejando de pagar un tributo enorme, como el que venimos pagando hace muchísimo tiempo.

ANTONIO ALFONSO

—3—

Vida Miserable

(NOVELA DE COSTUMBRES LOCALES)

(Continuación)

—Pues á verterla, dijeron casi todos á loro.

—Esta noche, como sabéis, hay adoración nocturna en Novelda, y no ignoráis que de aquí acuden consecuentemente todas las semanas Tomás el carpintero, Matías Villalba, el erudito Juan de Dios Trillo y el maestro Quicio. Pues bien, prosiguió en voz baja, yo creo que debemos aprovechar esta noche para aclarar lo que se pueda.

—Salgamos, pues, añadió Felipe que ya había tomado el medio café, reforzado con unas gotas de ron que el mismo Risitas le sirvió.

Acto seguido abandonaron en tropel el café de los Canarios.

Todos los amigos echaron calle de la Iglesia abajo y se dirigieron por la de los Huertos á la Alameda, formando un compacto grupo, excepción hecha de Risitas que siempre caminaba con algunos pasos de delantera.

Risitas debía este apodo á la compleción de su simpática y alegre fisonomía, que aún frunciendo el ceño no se disipaban en su rostro los risueños rasgos que le caracterizaban.

Era de temperamento alegre y bullicioso, alto de estatura, de hombros levantados, enjuto de carnes y ligero como el aire; en una palabra, sus cincuenta y cuatro años no ejercían en él influencia de ningún género.

Si á este su temperamento agregamos que era muy ameno en la conversación por la agudeza de su ingenio y

por sus enciclopédicos conocimientos, se convencerá el lector de que su compañerismo era muy solícito por todos cuantos le conocían y trataban.

Tenia convicciones políticas radicales muy arraigadas, pero esto no le impedía mantener frecuente trato con aquellos que más se distinguían por sus ideas retrógradas.

Así se le veía lo mismo ocupar una mesa del café de los Canarios, en compañía de Felipe, de Armando, de Ramón y de Chimarro, hombres á quienes ofendía hasta el saludo de un cura, que asistir á una gira con Villalba, Trillo y el maestro Quicio amantes del más refinado fanatismo negro.

Creemos lo suficientemente explicada la idiosincrasia del chispeante Risitas con solo añadir que pasaba todas las tardes en sus posesiones de la huerta de Elda, debatiendo amigablemente con su vecino de campo Treve, un decidido defensor de la doctrina espiritista.

Hecha esta descripción del alegre y bullicioso Alfonso, personaje que habremos de ver con alguna frecuencia en el desarrollo de esta novela, seguiremos al grupo de amigos que dejamos camino de la Alameda.

Llegado que hubieron á ella, único paseo público con que cuenta la ciudad se sentaron en un banco de los cuatro que rodean la plazuela, sitio el más alto del paseo.

—Ea, Alfonso, dijo Chimarro, di por donde crees que debemos empezar.

—Pues bien, contestó el aludido, mi parecer es el siguiente: Puesto que por el momento de lo que se trata es de vencer las dificultades que á Felipe se le han presentado, entiendo que lo primero que debemos de hacer es vigilar la calle para saber cuándo Tomás abandona su casa, y entonces valiéndose Felipe del silbido entre ellos convenido, procurar que Julia abra la ventana. Una vez conseguido esto se le echa al interior un billetecito sugeto á una piedrecita.

—Mereces un pececón, interrumpió Chimarro.

—No le hagais caso, añadió Armando, porque eran de esperar estas salidas de pie de banco.

—¿Y por qué de pie de banco?, replicó Alfonso, un tanto molesto.

—Porque en estas noches de adoración es precisamente cuando la vieja Virtudes duerme con Julia, le contestó Felipe.

—Entonces, no he dicho nada, señores, añadió Alfonso abandonando el asiento para pasear por la plazuela.

—¡Merecía que le lyncharan! agregó riéndose, Ramón.

—A mí nó; á éste, observó Alfonso, señalando con el dedo á Graciano que con las manos metidas en los bolsillos

del pantalón, allí apareció.

—Vaya una sorpresa, ¿eh? Señores muy buenas noches. ¿Qué quería que hicieseis conmigo?—preguntó el recién llegado, señalando á Risitas.

—Que te lyueharan por apetitoso.

—¿Cómo apetitoso? Por allí he pasado y ni siquiera las he mirado.

—Mentira, replicaron todos á coro.

—Corriente, como queráis.

—Pruébalo y á creerlo.

—Pues veréis, me vine por la calle de la Parra y en la esquina no había nadie...

—¿Que te estorbara?

—Como os lo digo.

—No, no es eso, interpuso Risitas.

—¿Que nó?

—No, que no es eso.

—¿Pero que quieres decir con tanta negativa?

—Pues quiero decir que no estaban en la esquina porque éste (Señalando á Graciano) venía con ellas.

—No digais más majaderías, interrumpió Armando.

—Pues, ea, al pueblo.

Y bajaron por el paseo central, siguiéndole en toda su extensión, para entrar en el pueblo por la calle del Cuartel.

A las puertas mismas de la población entonaron el chotis de la Marcha de Cádiz.

Felipe no cantaba. Muy preocupado caminaba detrás del filarmónico grupo, embebido en una manifiesta meditación.

—Imposible, imposible.

Estas eran, las palabras que dejaba escapar de cuando en cuando, sin que se diera cuenta de que las pronunciara.

Así iba lentamente siguiendo á sus amigos que maquinalmente, andando, andando, ya se encontraban en la calle de la Victoria.

Frente á la humilde casa que habitaba Julia había un compacto grupo de mujeres que materialmente se estrujaban por querer ganar la delantera para ver mejor lo que sucedía en el punto aljeto de su curiosidad.

¿Qué sucedía?

JOAQUIN AMO ABAD

(Continúa la Amancio.)

LA VERDADERA FELICIDAD

¡Qué hermosa está la aldea! Con sus verdes y floridos prados, con sus tupidos bosques, con sus múltiples colinas, con sus cercas coronadas por madejas enmarañadas de zarzamoras y madreselvas, que perfuman de continuo el aire que respiramos, haciéndonos sentir arrebatadores ritmos capaces de enloquecer nuestra embotada y cansada

fantasía por el ensordecedor ruido de las máquinas, por el rescoldo de los crisoles, hornos y fraguas y por el humo negruzco que vomitan de continúe las altas chimeneas de la industrial y laboriosa villa donde nació Joyellanos.

¡Qué hermosa está la aldea! La vida que se siente palpar en derredor nuestro, es vida que nos identifica con la Naturaleza en todas sus voluptuosas manifestaciones; vida que nos atrae, que nos retiene, haciéndonos soñar y extasiarnos en su contemplación y olvidar, aunque no sea más que por breves momentos, el infierno á que nos condenamos voluntariamente: á ese vivir muriendo de las grandes poblaciones.

¡Qué hermosa está la aldea! Diseminadas en bello tesorillo y rodeadas por hermosas huertas las casitas bajas ocultas por el follaje y por las hojas de las higueras, por los manzanos y melocotoneros, bajo cuyo ramaje ocultan á la feliz familia, en concolorancia armónica con sus amores, sus continuas faenas, sus ganancias, y en fin, con todo aquello que les es caro, sugestivo y necesario para su cuerpo, para su espíritu, para su relativo bienestar de paz y de ventura dentro de aquel pequeño paraíso que les rodea...

¡Desgracia grande el nacer en casa ajena, labrar la tierra que no es suya, sembrar y recoger el fruto que ha de repartir con los extraños á esas labores, erigidas en amor por el derecho de la fuerza y de la usura, condenando al hombre á la vida del paria, haciéndole dejar aquí y allá restos de la familia, recuerdos de sus amores, pedazos de su corazón, cambiando por el rigor de las desdichas una vida relativamente alegre y agradable, cual es el respirar el aire oxigenado, contemplar las hermosas praderas y manejar el noble arado, que forman contraste con la desbalijada, é insalubre guardilla, con la inmundada cohacha y con las rudas faenas del taller, donde se maneja de sol á sol el pesado é insoportable martillo, para ganar un mísero salario, insuficiente para poder llevar el alimento necesario á los cuerpos desfallecidos por el trabajo!

Dad á las familias casas acmlicionadas donde vivir, tierras y talleres donde trabajar lo que por derecho propio y natural les pertenece; no llevéis por la fuerza sus hijos para que luchen contra sus hermanos de infortunio, y entonces la sociedad será otra, agradable para todos. No esperéis que la desesperación se apodere de los que sufren; porque entonces sobrevendrá la catástrofe y barrerá todo lo creado, que creció y vive á la sombra de la ignorancia, de la tiranía y de la usurpación en bien del privilegio de los menos, en menoscabo de los más.

¡Quién viviera en la aldea! La casita oculta entre el follaje, tierras, prados y ganados, y que todo esto fuera propio, libre del fisco y de las guerras,

disfrutando del bien por el bien mismo. Vivir sólo por amor á la humanidad; ver nacer y crecer los hijos con toda libertad. ¡Oh, esto es sublime!... El gobierno del hombre por el hombre... ¡Qué gran felicidad!

DE PI Y MARGALL

Diálogos cortos

La responsabilidad moral

(Conclusión)

Sigamos, sigamos. Tú, rico, guardas, los años de abundante cosecha, en tus trojes, el grano que recogiste, y esperas los días de escasez para enajenarlo con ventaja. Cuando esos días llegan, lo venes al precio mayor que la carestía te permite. ¿Qué dice sobre este acto de codicia tu conciencia?

—Mi conciencia no me reprende nunca por el uso de mi troje.

—¿Ah! Ve aquello que distingue la taya de la mía; la tuya se amolaba á la ley civil, la mía á la ley moral; la tuya á la razón del siglo, la mía á la razón propia. Será más ley de que discreparían en muchas cuestiones prácticas.

—Pero ¿á qué viene tan prolija interrogatorio? ¿qué conexión tiene con la responsabilidad de que tratamos?

—No te enojes. No te impacientes. Tú y yo hemos recibido la misma educación, casi la misma enseñanza. Amigos fueron ya nuestros padres, y amigos continuamos siendo nosotros. Estuvimos juntos largo tiempo. No porque después hayamos vivido el uno á mucha distancia del otro nos hemos callado ni las ideas que concebíamos ni los sentimientos que nos agitaban. Hemos contrarrestado los efectos de la separación por la frecuente correspondencia que hemos sostenido en mis largos viajes por Europa y América. Sin embargo, ya lo ves: están completamente discordes tu conciencia y mi conciencia. Calcula si lo estarán menos en hombres que ningún vínculo enlace, pertenezcan á diferentes categorías sociales y abriguen los celos y los odios que no puede menos de engendrar la extrema desigualdad de condiciones.

Si marchan li sor les las conciencias, ¿cómo ha de ser la misma en todos los hombres? ¿Puede serlo siquiera la de los tuyos y la mía?

—Sí, sí, cuantos de mujer nacimos, responsable de nuestros actos; pero, fijate bien, en tu caso según la educación que recibiste según la enseñanza que te dieron, según el pueblo en que vives, según la sociedad que frecuentas, según el aire moral que respiras, según sea ó no susceptible de extrañas sugestiones; ¿qué de hombres hay que no aciertan á ver nada por sus mismos ojos ni á decidir nada por su propio juicio! Se cimbrean esos hombres á las palabras del que creen superior como se cimbraba la caña al viento. En tu casa y en la mía hay almas que podríamos fácilmente concluir al cien.

—No discurrees aquí con la solidez que acostumbras. Te pierdes en cuestiones secundarias. Nadie duda sobre los preceptos del Decálogo; conciencia alguna deja de condenar al que los infringe.

—«No matarás» dice el Decálogo, y tú entiendes que puedes matar á tu ofensor en duelo, y á tu mujer adúltera y su cómplice hasta con alevosía, y, en igual ó desigual combate, á los enemigos de tu patria. «No hurtarás», dice el Decálogo, y tú no vacilas en recoger el fruto del trabajo ajeno, y cuando ves con hambre á tus vecinos les encareces sin remordimiento el grano de tus trojes. «Ama al prójimo como á ti mismo», dice el Decálogo, y tú, para vivir, condenas á tu prójimo á un trabajo que para tí no quieres.

LA GENTILIAS

El día 5 se celebrará la subasta del arbitrio de coasinos bajo el tipo anual de 93.798.68.

El tiempo del arriendo ha de ser por año y medio ó por tres años y medio.

Con regular entrada se verificó el domingo la segunda y última representación de *Los dos pilletes*.

Fué aplaudida la obra y, como la noche anterior, la interpretación, en conjunto, dejó bastante que desear.

La Compañía salió el lunes en el tren corto para Novelda en cuyo Teatro se propone actuar.

Ha fallecido en Elche el Director de *El Pueblo de Elche*, D. Antonio Gimenez Alberola, á cuya familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Por tan triste suceso, ha dejado de publicarse dicho colega.

Ha sido denunciado el número correspondiente al domingo último de nuestro querido colega de Novelda *El Demócrata*, por el artículo *El verdadero rey*, inserto en dicho número.

Sentimos de todas veras el percance del valiente semanario.

Ya han regresado á los nuestros paisanos que fueron á Madrid con motivo de las recientes fiestas.

Entre ellos hemos tenido el gusto de salutar á nuestros amigos el Alcalde D. Nicandro Brotas y al distinguido letrado D. José Perez Amat y su simpática familia.

También hemos saludado á nuestro amigo y suscriptor D. Luis Perez Marchuenda quien dentro de breves días regresará á Santander en donde reside.

En vista de que los aficionados de la localidad no pudieron celebrar la función benéfica el jueves, como se proponía, actuó en este día la compañía de

los señores Romeu y Lorente que puso en escena el hermoso drama de Feliu y Codina, «María del Carmen», obra que gustó muchísimo.

La interpretación fué una verdadera calamidad, con excepción hecha del Sr. Romeu que estuvo muy feliz.

Para final se representó «El Chiquillo» chispeante diálogo del cual sacaron gran partido los niños Amparito Wieden y Francisco Fabra.

El público de las alturas estuvo muy inconveniente manteniendo durante toda la noche un murmullo molesto en extremo é interrumpiendo frecuentemente en los pasajes mas culminantes de la obra.

Como quiera que la Autoridad asistió al espectáculo creemos inútil llamar su atención.

¿Para cuándo la energía?

El maestro albañil, nuestro amigo D. José Blanes saldrá en los primeros días de la presente semana para Valencia, admitiendo, como de costumbre, cuantos encargos se le confíen.

REGISTRO CIVIL

(ÚLTIMA SEMANA.)

Matrimonios, 0.

Nacimientos, 9: Dolores Gimenez Hernandez, José Alfonso Domenech, Luisa Martinez Alfonso, José Gil Lopez, Salvador Pina Deltell, Rita Soliver Verdú, Camila Monsó Hernandez, Amalia Martini Martinez y Pablo Sanchez Poveda.

Defunciones, 1: José Hernández Agulló.

Por carta recibida aquí por nuestro respetable amigo D. Gregorio Codecido, se ha sabido que antes de dimitir su cartera el Sr. Canalejas el Consejo de Ministros le aprobó el expediente para la inmediata construcción de la carretera de Novelda á Elda, pasando por nuestra ciudad.

Ayer á la hora de entrar en máquina nuestro periódico aún no se sabía si esta noche se celebraría la función benéfica por los aficionados de la localidad.

El Pueblo

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Precio de suscripción - Pago adelantado Monóvar, un trimestre. . . 1'00 Pts. Fuera . . . 1'50

Anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

MONOVAR: Imp. de Joaquin Amo.